

[Día 3] ¿A qué estoy apegado?

Principio y Fundamento II

Ejercicio Espiritual para Jóvenes

Existe una manera de cazar monitos en África y es que hacerle una jaulita poner arroz adentro y hacerle un huequito para que entre la mano cerrada.

Pone la mano el monito, toma el arroz que le gusta mucho y cuando va a sacar la mano no puede y como es monito, no se aviva nunca de abrir la mano, soltar el arroz para poder sacarla y así los cazan de fácil. Así muchas veces a nosotros nos casan en la vida por no soltar las cosas.

Repasemos entonces, primera meditación, mi fin es Dios para él he sido creado, bien, no hay nada más grande que Dios, nada que me pueda hacer más feliz, nadie que me ame tanto, etcétera.

Segunda las cosas tengo que usarlas “Tanto Cuanto” me acerquen a él y dejarlas tanto cuanto me aparten. Entonces: apartarme de las cosas que me apartan de Dios, pero también hacer uso de las cosas que me llevan a él, por ejemplo, rezar algo todos los días, aliguito al menos o a hacer esto que estamos haciendo.

Pero hay una regla más que nos trae San Ignacio. Además del “Tanto Cuanto” y es esta tercera charlita que tenemos ahora, entonces para hacer unos 5 minutos de meditación que se llama “La Indiferencia Ignaciana”.

Indiferencia no significa que me da todo lo mismo no, en ese sentido no, sino que dado que tengo claro y que quiero con toda mi fuerza llegar a ese fin que es Dios, para el cual he sido creado, quiero salvar mi alma, quiero irme al cielo etcétera. Dado eso las demás cosas, no el fin, sino las demás cosas no son nunca mi fin. Es decir, yo puedo quitarlas porque el objetivo más importante es que, si yo miro una montaña, la cima de la montaña, las cosas que están entre la cima y yo quedan fuera de foco. Si yo miro las cosas que están cerquita, la montaña queda fuera de foco, bueno algo así.

Mi fin es Dios, entonces, esto no sé para decir algo... salir con amigos. Y yo sé que si salgo con esos amigos siempre me llevan al pecado porque, ¡Ah ah!, es una creatura “Tanto Cuanto”, bueno soy indiferente. ¿Qué significa?, me da lo mismo, total no me importa ¡¡no!! Me gustaría ir con mis amigos, pero tengo la capacidad en mi voluntad, eso es La indiferencia. La capacidad de la voluntad, sí con la inteligencia de por medio por supuesto, de elegir siempre lo que me conduce al fin. Eso es. No es, bueno me da lo mismo, un tipo de abulia, decir bueno sí qué se yo, no, no, no. Tanto quiero esto que puedo quitar del lugar las cosas que no me permiten o que me impiden o que me retrasan o que me frenan mi llegada al fin.

Esa es la “Indiferencia Ignaciana” que se llama así en la espiritualidad de San Ignacio. Se puede también nombrar de otras maneras, por ejemplo, se puede

nombrar como la reyecia del cristiano propio de quien el bautizado tiene que ser rey. Somos como Cristo sacerdotes, profetas y reyes.

Ser rey de la creación significa esto, que no me esclavizo, que no soy como el monito que por no soltar el arroz termina siendo cazado. Nosotros terminamos en pecado, terminamos en vicio, terminamos en adicciones, terminamos por no soltar las cosas.

El fin del monito era estar vivo, no comerse ese arroz que además no lo podía sacar, su vida valía más que el arroz. Nuestro fin es vivir según la voluntad de Dios, ser felices así irnos al cielo. ¡Esa es la gran meta!

Bien, entonces ahora para vivir la indiferencia tenemos que aprender también de los que no la han vivido. Te acuerdas quizás no lo viste, pero una de las primeras propagandas que hicimos, la segunda, hablábamos de un joven. El joven rico se fue triste, estaba con Jesucristo mismo delante de él, Jesucristo mismo quien lo llamaba y este joven, qué hizo le dijo que no, que no quería seguirlo porque estaba apegado a sus riquezas. Cuánto le duraron esas riquezas, además de que se fue triste cuánto tiempo las tuvo, qué hizo con ella y se perdió quizás ser uno de los Apóstoles, ¡impresionante! ¡Los planes que Dios tiene para ti, que Jesús tiene para ti son impresionantes!, le pongo la firma, ya le pongo la firma que son impresionantes. ¿Por qué? porque eso es así siempre, porque Dios nos ha creado para una meta grandísima, sí, nos ha creado para la santidad, para el heroísmo, no para las bagatelas de esta vida, que esta vida puede servirnos para para esa santidad, pero si me lo pongo como fin a las cosas que me rodean.

Pues bien, entonces vamos con los cinco minutos de meditación que son muy importantes, en realidad más importante eso que esto.

Ahora te voy agregando una cosa, antes de empezar ponte en presencia de Dios un segundito, sí, una oración breve para que el Señor te ilumine o la Virgen Santísima, le puedes pedir ayuda.

Bien y entonces las tres preguntas que nos hacemos en este día.

1. Primero: ¿Hay alguna cosa creada a la cual no sea indiferente? Qué significa esto, lo que significa la pregunta si no lo explique bien es, ¿alguna cosa creada que Dios no me podría pedir? O sea que, si se me pone entre Dios y yo elijo esa criatura primero, hay alguna cosa creada entonces, una criatura que ocupe en mi vida el lugar de Dios.
2. Segundo: ¿esa criatura creo yo que me puede dar toda la felicidad? Absoluta. Medítalo, ¿me puede hacer completamente feliz, ese deseo de felicidad que yo tengo?
3. Tercero: ¿estaría dispuesto o dispuesta al menos pedirle a Dios la gracia de que me ordene? esa criatura en mi vida, que la ponga en el lugar que tiene que estar y que no me opaque la visión de él.

Hasta mañana si Dios quiere, ¡Ave María y adelante!